



Colegio  
**Montessori**

Marzo 2025

Un lugar para hacerse persona

# UNA HISTORIA DE ESPERANZA CON DIOS



La historia humana es el desarrollo de la esperanza de los hombres, pueblos y culturas para entender el mundo, convivir en paz y ofrecer una vida llena de sentido. **Sin esperanza y sin Dios los hombres sufren y hacen sufrir, mientras que con esperanza se pueden superar los males que aquejan a la humanidad. Francisco ha convocado el Año Jubilar de la esperanza para el presente año 2025.<sup>1</sup>**

Desde el alborar de los tiempos los hombres se han preguntado por el origen del mundo, de la naturaleza tan sorprendente, y sobre todo sobre el origen y sentido de la vida de los hombres. Por lo mismo las preguntas universales giran alrededor de la violencia, las guerras, los abusos, las desgracias, y en definitiva del mal. Algunas

1 Spes non confundit. Bula de convocación del Jubileo Ordinario 2025.

culturas viven con la conciencia de estar sometidos a dos principios, uno del bien, el dios bueno, y otro del mal, el dios malo. Una suposición lógica que parece explicar la vida de los hombres y su situación en el mundo ante los acontecimientos padecidos o protagonizados por ellos.

Sin embargo, muchos filósofos y pensadores consideran que no pueden ser compatibles dos dioses, porque a uno le faltaría alguna perfección o poder que sí tendría el otro. Y por eso las religiones monoteístas han desarrollado las relaciones con el Único procurando estar a bien con él y pidiendo su protección.

Los hebreos son poseedores de una religión monoteísta que es la razón de su ser, de su convivencia, de sus leyes, y de su cultura. Y saben que Yahvé es personal,



no una fuerza misteriosa, que habla e interviene en la historia ofreciendo la Alianza por amor gratuito. Han sido elegidos como el Pueblo de Dios para mantener la luz de la inteligencia y la capacidad de hacer libremente el bien a pesar de todos los obstáculos. Tienen “información privilegiada” por medio de los profetas y las teofanías. Para el judaísmo y el cristianismo, el mal no tiene origen en Dios sino en la libertad de los hombres creados a imagen de Dios, de ahí que pueden elegir hacer el bien -y a ello exhorta Yahvé y sus profetas-, o hacer el mal en rebelión contra Él, como de hecho ocurrió en el exordio de la historia humana. Yahvé es único, poderoso, bueno que ha apostado definitivamente por el hombre. No somos pues juguetes de unos dioses caprichosos enzarzados en sus guerras, que van y vienen, originando tragedias entre los humanos como si fueran marionetas según desarrollaron especialmente las mitologías griega y romana.

Pero Dios “no tiene idea del mal” en el sentido de que todo lo que existe es creado por Él y es positivo, y responde a su infinita sabiduría y bondad. Sólo el mal es carencia de bien, es “un parásito del bien”, no es positividad.

Sabemos que Dios no se desentendió de la creación buena ni del pecado de los hombres sino que prometió con misericordia la liberación radical **respetando la libertad de los hombres**. Una explicación que quizá no convence a muchos aunque es bastante coherente y explicativa de la historia con sus luces y sus sombras. Por eso millones de hombres y mujeres creen en Jesucristo como Salvador del mundo.

El pueblo judío ha expresado su relación con Yahvé mediante los **salmos** compuestos a lo largo de siglos, que guardan las tradiciones en torno a la Alianza. Son a la vez oración y canto, acción de gracias y quejas, religión y sabiduría humana: se puede decir que han configurado la vida del pueblo elegido y de cada uno de sus miembros.

Así, el **salmo 1** señala de entrada los dos caminos que puede elegir el hombre, el del bien o el del mal, porque es consciente de su libertad. «*Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos, ni entra por la senda de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los cínicos*» y concluye: «*Porque, el Señor protege el camino de los justos, pero el camino de los impíos acaba mal*». El pue-

blo judío sabe que existe Dios omnipotente, bueno y justo, que ha establecido con ellos la alianza, que ya es mucho, cuando es libérrimo y no necesitado de nada ni de nadie: es Yahvé el que es, el que era, el que será.

Y a continuación el **salmo 2** manifiesta sorpresa porque los hombres no responden a esa oferta de Alianza y se apartan de la senda del bien. «*¿Por qué se amotinan las naciones, y los pueblos planean un fracaso?*». Estamos ante el gran misterio del mal porque el pueblo sabe que Dios es bueno y la creación es buena, todo ha salido de las manos de Dios, y ese **Dios deja hacer porque ha apostado por el hombre libre**, de modo que su providencia no frena el mal desde su origen. Lo que tiene claro el judío es que no hay dos principios superiores, el del bien y su opuesto del mal. Sabe que Yahvé es único, absoluto, providente y deja hacer porque confía en los hombres. **Al final la salvación es obra de Dios y de la libertad personal mientras que la condenación se la ha trabajado cada uno.** Por tanto, la reclamación carece de sentido y no es justa precisamente porque somos libres y no marionetas.

Incluso este salmo advierte a los poderosos para que rectifiquen y caminen por la senda del bien «*Y ahora, reyes, sed sensatos; escarmentad, los que regís la tierra*» pues *sigue actuando la Providencia divina y al final serán «¡Dichosos los que se refugian en él!*». Es decir, el mal es obra de los hombres y el Dios vivo y verdadero juzga a cada uno según sus obras. De hecho actúa en la historia, es Providente, y busca siempre el bien de los hombres.

Se trata de algo que asombra en el **salmo 8**: «*Qué es el hombre para que te acuerdes de él, el ser humano para mirar por él? Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad; le diste el mando sobre las obras de tus manos. Todo lo sometiste bajo sus pies*» y concluye «*¡Señor, Dios nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra!*».

De esa alta capacidad humana para hacer

grandes hazañas se mostró cuando llegaron a la luna los tres primeros astronautas en julio de 1969: aquellos hombres fueron Armstrong, Aldrin y Collins. El comandante Neil Armstrong fue el primero en pisar la superficie lunar dejando una huella imborrable para la posteridad, y dejaron allí una cápsula con algunas señales relevantes de la humanidad que entre otros testigos contenía una grabación con el **salmo 8** que acabamos de mencionar. Pues, en efecto, es parte de nuestra cultura universal el conocimiento de Dios y por ello de la dignidad de todo hombre creado a imagen de Dios. Una muestra también de la relación de la ciencia con la fe y los valores de la civilización judeocristiana que históricamente ha desarrollado la capacidad de entender el mundo y el sentido de la vida en la tierra.

También el salmo 2 del que hablamos afirma la intervención de Dios en la historia: «*Voy a proclamar el decreto del Señor; él me ha dicho “Tú eres mi hijo: yo te he engendrado hoy”*». Con la encarnación del Hijo de Dios aquella Alianza alcanza su pleno sentido como proclama la fe cristiana en Jesucristo, Dios y hombre verdadero al que hacen referencia implícita los ciento cincuenta salmos.

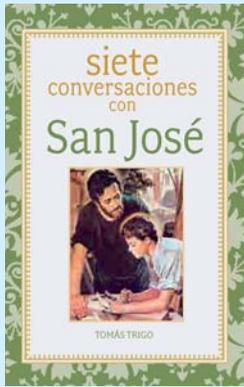
**En la Carta de convocación del Jubileo en el año 2025 el papa Francisco ofrece al mundo la esperanza que tanto necesita.**

Al comienzo de esta proclamación afirma: «En el corazón de toda persona anida la esperanza como deseo y expectativa del bien, aun ignorando lo que traerá consigo el mañana. Sin embargo, la imprevisibilidad del futuro hace surgir sentimientos a menudo contrapuestos: de la confianza al temor, de la serenidad al desaliento, de la certeza a la duda. Encontramos con frecuencia personas desanimadas, que miran el futuro con escepticismo y pesimismo, como si nada pudiera ofrecerles felicidad. Que el Jubileo sea para todos ocasión de reavivar la esperanza».

# ¡SAN JOSÉ, GRACIAS!

Querido hijo mio:

**Antes de nada, debes saber que te quiero muchísimo. Después de Dios y María, soy la persona que más te quiere. Espero que estas conversaciones te sirvan para que crezca tu amistad conmigo, una amistad que ha de durar para siempre.**



San José, mi Padre y Señor, me llama la atención la facilidad con la que reconoces y asientes a la Voluntad de Dios. Quizá el secreto de tu fe y de tu obediencia está en las palabras del Evangelio: Era justo.

También Dios tiene un plan para ti. Te puedo asegurar una cosa: aunque el egoísmo o la soberbia te digan lo contrario, solo serás feliz en la vida si eres fiel a ese plan. Hoy le pido a Jesús para ti, y para todos los hombres, un corazón limpio y enamorado de Él, a fin de que puedas conocer con claridad qué quiere de ti en cada circunstancia de tu vida y lo pongas por obra.

San José, mi Padre y Señor: Siempre he oído que, con su nacimiento en un establo, Jesús quiere enseñarnos, desde el primer instante, a amar la pobreza. Tú, que eres maestro de todas las virtudes, enséñame y ayúdame a ser pobre de verdad.

Querido hijo, la pobreza es, antes de nada, pobreza de espíritu y consiste en reconocer sinceramente que sin Dios no somos nada, no podemos nada y no tenemos nada. Es poner todo nuestro corazón en Dios,

porque es el único y verdadero tesoro. Es confiar absolutamente en Él.

San José, mi Padre y Señor: ¡Eres humilde! El centro de atención de tu hogar se llama Jesús. Después está María. La humildad es la condición de todas las virtudes. Es aceptar la verdad sobre nosotros mismos y vivir de acuerdo con esa medida exacta de la verdad. A la vez nos sabemos Hijos de Dios, que es lo más grande que el hombre puede ser.

Si luchas por ser humilde, no buscarás el aplauso y el reconocimiento de los demás, porque tienes el mayor Amor que existe: el afecto sin límites de tu Padre Dios. Cuenta con mi ayuda.

Un cristiano enamorado de Dios siente la necesidad de mostrar al mundo entero el secreto de su felicidad. Ojalá que te decidas a tomar en serio tu misión, que es una misión de servicio. Y no hay mejor servicio que ofrecer a los demás, con caridad y con respeto fiel a su libertad, la Verdad salvadora.

Querido hijo, lee y medita el Evangelio, el Catecismo, las enseñanzas de la Iglesia. Así conocerás mejor al Señor y lo amarás más.

San José, mi padre y Señor, gracias por lo mucho que me quieres. Gracias por ofrecerme tu amistad. Ayúdame con tu intercesión ante el Señor y con tus inspiraciones a parecerme a ti para identificarme cada día más con Cristo.

Querido hijo mío: hemos hablado de algunas cosas, importantes sin duda, pero no hemos hecho más que empezar. Tenemos que seguir hablando...



Colegio  
**Montessori**

Calle Rafael Lapesa 1  
37004 Salamanca

[www.montessorisalamanca.net](http://www.montessorisalamanca.net)